

Misterios Dolorosos

Lecturas Bíblicas:

1. **Primer Misterio:**

La Agonía en el Huerto– Mt 26, 36-46 y Lc 22, 39-46

2. **Segundo Misterio:**

La Flagelación – Jn 19, 1

3. **Tercer Misterio:**

La Coronación de Espinas– Mt 27,28-29

4. **Cuarto Misterio:**

La Cruz auestas - Jn 19, 17

5. **Quinto Misterio:**

La Crucifixión – Jn 19, 25-27

6. **Repetición.**

Reléa y vuelva a meditar uno de los Misterios DOLOROSOS de esta semana. Elija uno y medítelo este sexto día ¿Cómo le ha hablado Dios a usted en las últimas meditaciones?

7. **Repetición:**

Elija y vuelva a meditar uno de los Misterios Dolorosos de esta semana.

MÉTODO PARA MEDITAR LOS MISTERIOS DEL ROSARIO

1. Observe el cuadro bíblico o imagen
2. Lea el pasaje bíblico
3. Lea las sugerencias y guías para meditar del P. Escobita

PRIMER DÍA

- 1º MISTERIO DOLOROSO: La Agonía de Jesús en el Huerto de los
- PASAJE BÍBLICO: Mt 26,36-46/Lc 22,39-46 (LÉALO DETENIDAMENTE Y MEDÍTELO)



Guías para su meditación:

1. Pasamos a la meditación de Jesús en el Huerto... Jesús – el Hijo de Dios e Hijo de María - antes de dirigirse al Huerto de los Olivos, ya había celebrado la última Cena y conferido los más grandes Sacramentos de nuestra salvación – el Orden Sacerdotal y la Santa Eucaristía. El Sacerdocio queda estrechamente ligado a la Eucaristía, “el sacerdocio nace en la Eucaristía y para la Eucaristía”. (San Juan Pablo II) Imploramos a Dios por intercesión de la Virgen María, la gracia de un corazón rebosante de gratitud por el don de estos sacramentos.
2. ACOMPAÑÉMOSLO. Para entrar en esta meditación, invoquemos a Nuestra Señora y pidámosle dos gracias: a) La gracia de poder acompañar a Jesús; y b) La gracia de estar muy cerquita de Él en su agonía, que no nos alejemos de Él. Fue precisamente en un JARDÍN - el jardín del Eden - que nuestros primeros padres, Adán y Eva, cometieron el primer pecado, el Pecado Original. Hoy, Jesús se encuentra precisamente en un jardín, padeciendo inescrutable e indecible dolor; Jesús repara con sobreabundancia la

desobediencia de Adán y Eva, y se ofrece como propiciación por nuestros pecados y ¡los pecados del mundo entero!

3. **MEDITEMOS LA PASIÓN DE JESÚS CON LOS OJOS Y EL CORAZÓN DE MARÍA.** Para realmente profundizar en la Pasión de Jesús, imploremos a María que nos preste sus ojos purísimos, que nos preste su Corazón Inmaculado, para así lograr los más purísimos sentimientos de amor y ternura. Pidámosle que nos ayude a contemplar vivamente lo mucho que Jesús sufrió por mí, y nos conceda la gracia de conocer y hacer lo que Jesús quiere.
4. **JESÚS Y LA DEBILIDAD DE SUS AMIGOS.** Está muy oscuro, Jesús entra al jardín - la oscuridad es símbolo del pecado; leemos en las Sagradas Escrituras que en la última Cena, Judas se levantó, dejó a Jesús y entró en la oscuridad. Ahora escucha a Jesús, Él expresamente llama a sus tres más íntimos amigos – Pedro, Santiago, y Juan – Jesús les pide que lo acompañen, Él añora su compañía y que participen con Él. La COMPASIÓN es la virtud que nos enseña a sufrir con el que sufre y sólo Jesús es compasivo al grado más sublime, en un lugar subordinado a él, está su amadísima madre, porque María fue capaz de acompañar a su Hijo en su dolorocísima pasión con la más profunda compasión. Ahora veamos a los amigos de Jesús. ¿Qué hicieron ellos frente al dolor de Jesús? ¿Se quedaron dormidos, le fallaron a Jesús! Y nosotros, ¿cuántas veces nos hemos quedado dormidos cuando estamos haciendo nuestra oración? O peor aún, ¿cuántas veces hemos rechazado la invitación de Jesús a una unión íntima con Él? Lo rechazamos al no querer levantarnos de la cama para orar; no queremos platicar con Él. Pidamos a Nuestra Señora que nos alcance la gracia de ser siempre fieles a la oración, ¡aún cuando se nos hace difícil o no estamos de ánimo! San Ignacio de Loyola nos enseña que cuando estemos pasando por momentos de desolación, debemos sin excepción ser más fieles a la oración, la meditación y a nuestro examen de conciencia, incluso deberíamos hacer alguna penitencia para luchar contra la desolación y vencerla. Porque hasta el momento en que demos nuestro último suspiro, estamos en combate espiritual.



5. **EL FERVOR EN LA ORACIÓN DE JESÚS.** La oración de Jesús, lejos de ser fría o distraída, anémica o mediocre fue una adhesión amorosa al Padre. Su corazón, mente,

cuerpo, alma y todos sus afectos estaban estrechamente unidos al Él y le entrega con generosidad TODO. ¿Cómo caracterizaría usted su oración? ¿Es una oración fría y distraída, carente de fe y fervor, una oración débil y lánguida? ¿Le hace falta fuego? Jesús dijo: “Yo he venido para echar fuego sobre la tierra; y ¡cómo quisiera que ya estuviera encendido!”; ese fuego lo vemos que emana de las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María. ¿Qué significado tienen las llamas que envuelven al Sagrado Corazón? El corazón en llamas de Jesús es símbolo del amor infinito que Él tiene por cada uno de nosotros y representa el fuego de amor, pasión en la oración de Jesús a Dios Padre. Pidamos a Jesús y a Nuestra Señora algo de este fuego sagrado. El día de Pentecostés – estando presente María con los Apóstoles - bajó el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego, iluminó sus mentes y encendió el fuego de su amor en sus corazones para que saliesen en búsqueda de almas, por su salvación.

6. EL SUDOR DE SANGRE DE JESÚS. En el Huerto de los Olivos, Jesús oró a su Padre con intensidad, tanto que sudó profusamente grandes gotas de sangre; Sudó la preciosa Sangre dada a Él por su santísima Madre. Jesús la derramó, no en un sudor de pequeñas gotas, sino en gruesas gotas de sangre. Recordemos, que fue a través de la humanidad de María que Jesús recibió ésta sangre. Pidamos a María, su amadísima Madre, que podamos recibir con la mayor frecuencia posible, la Santa Comunión, para así, dar sustento y vida a nuestras almas con el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesús.
7. ¿POR QUÉ SUDÓ SANGRE? Jesús en el jardín se convierte en Víctima de expiación por los pecados de la humanidad y por los pecados de cada uno de nosotros. Jesús, Víctima, tomó nuestros pecados sobre su cuerpo; todos los pecados del mundo, desde los pecados de nuestros primeros padres Adán y Eva, los pecados de todos los tiempos, el pasado, el presente y el futuro, descenden sobre Él como un diluvio



SEGUNDO DÍA

- 2º MISTERIO DOLOROSO: Meditemos con nuestra Señora de los Dolores la *Flagelación de Jesús*.
- PASAJE BÍBLICO: Juan 19, 1 (LÉALO DETENIDAMENTE Y MEDÍTELO)



Guías para su meditación:

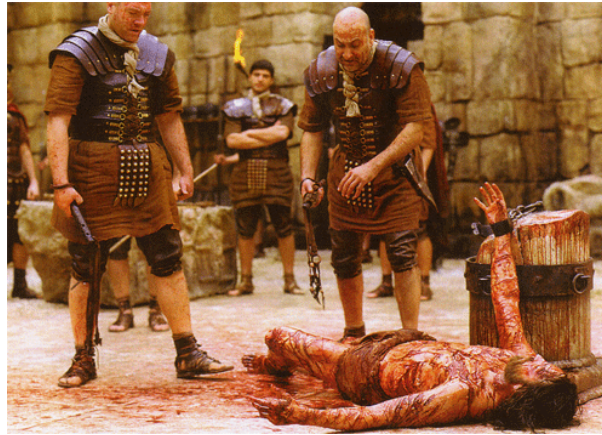
1. En el segundo Misterio Doloroso, Jesús es atado a una columna y terriblemente azotado. Jesús, siendo absolutamente inocente y sin pecado es llevado ante el procurador romano, Poncio Pilato, y él ordena que lo aten y lo azoten. Pilato piensa que la flagelación servirá para aplacar a la multitud.
2. ¡Qué tortura tan cruel desatan sobre Jesús “un inocente”; nos estremecemos de sólo pensar en tan intensísimo dolor. En la Roma Antigua, los Romanos empleaban diversas formas de tortura y ejecución para mantener bajo control a sus súbditos. Una de ellas - ¡la flagelación!
3. LA PASIÓN DE CRISTO, PELÍCULA DIRIGIDA POR MEL GIBSON. Es indiscutible que la cantidad y calidad gráfica de la violencia de la flagelación en esta película deja grabada en el alma una profunda impresión. Esta re-presentación cinematográfica muestra de forma muy activa la figura de María, su papel y su participación en el sufrimiento y Pasión de su Hijo.
4. NUESTRA SEÑORA Y MARÍA MAGDALENA. La película muestra que mientras Jesús está siendo azotado, su Madre y María Magdalena están a unos cuantos pasos de dónde se está llevando a cabo esta dolorosísima flagelación. ¡Sus ojos vieron, sus oídos escucharon, sus corazones padecieron TODO! ¡Ellas presenciaron toda la indescriptible brutalidad que se desató sobre el Sacratísimo Cuerpo de Nuestro Señor y Salvador!

5. **IMPLOREMOS A DIOS ESTA GRACIA.** Por intercesión de Nuestra Señora de los Dolores, pidamos la gracia de hacernos presente en el momento que nuestro Señor esta atado a una columna y terriblemente azotado. Contemple esta escena con la Madre Dolorosa y María Magdalena.



6. **SAN IGNACIO Y LOS EJERCICIOS.** San Ignacio nos da algunas ayudas para poder sacar mayor fruto a la oración. San Ignacio nos invita a que iniciemos cada reflexión o contemplación, pidiendo una gracia en particular, en este caso la gracia de sufrir con Jesús sufriente y con María su madre. Pidamos la gracia de sentir compasión por Cristo. La “compasión” es esa disposición y capacidad de sufrir con el ser querido. María Santísima, quien tiene un corazón compasivo, desea alcanzarnos este mismo corazón a nosotros.
7. **JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS.** ¡Qué gesto tan cruel! No les bastó flagelar a un inocente, sino que ahora lo humillarían despojándolo de sus vestiduras, arrancándoselas con despiadada brutalidad. Nuestra Señora está allí, ¡ella sufre con Jesús en esta humillación. ¿Qué nos enseñan Jesús y María con éste despojo? La importancia de la modestia en el vestir. En Fátima, Nuestra Señora dijo: Muchos matrimonios no son buenos, no agradan a Nuestro Señor. Dijo también: “Vendrán ciertas modas que ofenderán mucho a Nuestro Señor.” Y con profundo pesar nos dice que un gran número de almas se pierden en el infierno por toda la eternidad debido a los pecados contra la virtud de la pureza.
8. **EXAMEN DE CONCIENCIA.** Hagamos en éste momento un examen de conciencia. Examinemos nuestra vida sobre éste punto crucial de la pureza y la castidad. ¿Me visto siempre con recato y modestia? ¿Les inculco y les insisto a mis hijos, especialmente a mis hijas, a que se vistan siempre con modestia? ¿He descuidado mi deber de inculcar y enseñar a mis hijos (hijas) la virtud de la modestia, y me he dejado llevar por los criterios y valores del mundo moderno? ¿Estoy conciente que por mi inmodestia en mi forma de vestir soy ocasión de pecado para muchos y hiero gravemente los corazones de Jesús y María? Jesús y María nos dan esta importante lección: Nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo. En las palabras de san

Pablo, “somos embajadores de Cristo”. ¡Nuestro destino es el CIELO! Si recibimos a Jesús en la Santa Comunión, ¡somos sagrarios vivos del Santísimo Sacramento! Tal como María llevó en su vientre a Jesús cuando fue a visitar a su prima Santa Isabel, ¡nosotros llevamos al mismo Jesús en nuestra alma después de comulgar!



9. LA FLAGELACIÓN. En La Pasión de Cristo, vemos que fueron dos, los torturadores que azotaron a Nuestro Señor, con el fin de causarle el mayor sufrimiento posible. Ellos usaron dos instrumentos de tortura que le infligieron enorme dolor pero, uno más que el otro le causó incalificable sufrimiento. El primer instrumento fue la vara. Con las varas en mano, le golparon la espalda desnuda y se turnaron, uno y luego el otro. .
10. EL FLAGELO ROMANO. El otro instrumento utilizado para la flagelación fue el flagelo romano, que era el instrumento de tortura sin comparación y el más humillante, ¡el horror más terrible de Roma! ¡Fue en el mismo infierno que se elaboró este instrumento! El instrumento consistía en un largo látigo con tiras de cuero. En los extremos del cuero amarraban bolas de plomo o unos huesecillos que arrancaban la piel a cada golpe. La finalidad de este instrumento de tortura era desgajar la carne y abrir hondas heridas en carne viva. Ambos verdugos tenían en su mano uno, ¡y con una tempestad de golpes sueltan su furia infernal sobre el adorable cuerpo de Nuestro Señor! Oh Jesús mio, ¡qué dolor soportaste por amor a MI!
11. PÉRDIDA DE SANGRE PROFUSA. Trate de contemplar esta dolorosísima escena vivamente con los ojos de la imaginación y acompañe a la dolorosísima Madre de Jesús y a María Magdalena. Los verdugos, como fieras enfurecidas, desatan toda su furia infernal y se turnan azotando a Jesús. La tempestad de golpes se desata con tanta crueldad y furor que sale sangre a torrentes del Santísimo Cuerpo. ¡La Sangre de Jesús sigue rebosando y se forman lagunas de la Sangre Preciosa! . Perciba y contemple los huesos que quedan al descubierto y la sangre que diluvia y forma un lago alrededor de la columna. ¡María Santísima fue testigo de este flagelo tan doloroso! ¡Nosotros también podemos presenciar esta dolorosa escena! Jesús y María sufrieron

indescriptibles dolores por amor a nosotros. Implore a María la gracia de sufrir con ella y con Jesús.

12. **TRITURADO POR NUESTROS PECADOS.** Los soldados se turnan, dejan caer sobre el Sacratísimo Cuerpo de Jesús un torrente de golpes y azotes. Desgarran su Preciosísimo Cuerpo. En todo este flagelo, Jesús se somete humildemente a la voluntad de su Padre Celestial diciendo: “Padre, si es Tu voluntad, aparta de Mí esta caliz; pero no se haga Mí voluntad, sino la Tuya.” Jesús había dicho: “Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me ha enviado y llevar a cabo su obra.” (Jn 4, 34) ¡El anhelo más profundo del Inmaculado Corazón de María también fue hacer la voluntad del Padre Celestial!



13. **¿POR QUÉ ESTE SUFRIMIENTO?** San Juan Pablo II y otros santos dicen que Jesús padeció los azotes por los pecados contra la importante virtud de la pureza. Jesús despedazado, mientras está sufriendo, repara por todos los pecados contra la virtud de la PUREZA - la impureza de la mente, miradas, palabras, afectos, impureza solitaria, deseos impuros, imágenes, fornicación, adulterio, actos homosexuales, incesto, prostitución y la pornografía. ¡Todos los pecados contra la virtud de la pureza producen fuerte placer ilícito! Nuestros pecados son la causa de su sufrir. Jesús reparó por nuestras graves ofensas y en pago de la deuda por los pecados de la humanidad, padeció la flagelación en su propio cuerpo mortal. ¡Cuán grande es el amor de Jesús y María por nosotros!
14. **CONSUELE A JESÚS Y MARÍA.** Contemple fervorosamente esta dolorosísima escena con la mente, el alma y el corazón y en fervorosa oración intente consolar a Jesús y María. Imploremos perdón por los pecados del mundo cometidos contra la virtud de la pureza. Hoy más que nunca, ¿cuántos pecados se cometen contra ésta virtud? Entre en un profundo diálogo y consuele los corazones de Jesús y María.
15. **CON LIENZOS SEQUE LAS SANGRE PRECIOSA DE JESÚS.** En este momento, vemos en La Pasión de Cristo a Claudia entrar, la esposa de Poncio Pilato, y le ofrece a María lienzos para secar las lagunas de la Preciosa Sangre de su Hijo. María recibe esta

ofrenda y le da un lienzo a María Magdalena. Las dos se ponen de rodillas y con lienzo en mano empiezan a secar la Sangre Preciosa de Jesús. Ayude a Nuestra Señora a secar las lagunas de Sangre Preciosa.

16. **NUESTRO COMPROMISO DE VIVIR ESTA VIRTUD.** Comprometámonos a vivir una vida pura. Imploremos la intercesión de María y de su Inmaculado Corazón que nos ayude a vivir una vida pura. Y si por desgracia cometemos un pecado grave de impureza, no nos conformemos y nos quedemos en este estado. Regresemos con prisa y sin demorar a los brazos amorosos de Jesús por medio de una confesión sacramental. Dios es lento a la ira y rico en misericordia con todos los que regresan a Él y confían en su infinita misericordia. Jesús dijo: “Dichosos los puros de corazón porque verán a Dios.” (Mt 5,8)
17. Cultivemos la pureza de nuestra mente, nuestro corazón, nuestro cuerpo y de todas nuestras intenciones para que un día podamos contemplar por toda la eternidad la hermosura de los rostros de Jesús y María .
18. **LOS OJOS Y EL CORAZÓN DE MARÍA.** Entremos al Sagrado y Doloroso Corazón de Jesús con los ojos y el corazón de María. Consolamos a Jesús que se encuentra reducido a una agonía mortal, tomados de la mano de María, imploremos a Nuestro Señor y Salvador, perdón por los pecados del mundo entero y a Nuestra Señora imploremos que nos lance la gracia de verdadera pena y dolor por nuestros pecados. Con un corazón contrito y lleno de amor pidamos perdón por los pecados de nuestros familiares y seres queridos, los pecados de nuestra esposo(a), de nuestros hijos e hijas, aún los pecados de nuestros padres y familiares. Acérquese y contemple a Jesús, pero hágalo con los ojos, la mente y el corazón de María. Porque la persona que más conoce a Jesús es su amadísima y santísima Madre.
19. **LA INDIFERENCIA Y LA APATÍA.** El dolor más grande que traspasó el Sagrado Corazón fue provocado por la fría indiferencia y el rechazo a su amor, de muchas almas, incluso el rechazo de muchos católicos, y peor aún el rechazo de muchos hombres y mujeres consagrados a Jesús y a su Reino. El Libro del Apocalipsis nos advierte: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. Ojalá fueses frío, ó caliente! Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.” (Ap 3, 15-16) Lo que más hiere los corazones de Jesús y María es la actitud de frialdad, indiferencia y de apatía hacia Dios y su Reino, una actitud de “¿y qué?” o “¿qué importa?”. Pidamos a María que nos alcance la gracia del arrepentimiento por nuestros pecados y que nos aferremos cada día más al amor de Jesús y que tengamos fuego y pasión por el Reino de Dios y la salvación de las almas. Porque UNA SOLA ALMA vale más que todo el universo creado.
20. **EL ANGEL CONSOLADOR.** En el Huerto de Getsemaní, Jesús está sumergido en un abismo de dolor. En medio de esta agonía, Jesús suda sangre. Dios Padre le envía un

ángel para sostenerle. Para que usted pueda vivir más intensamente esta meditación, suplique a María que le permita ser ese angel consolador que sostiene a Jesús. De mano de María, ¡díglele a Jesús cuánto lo ama! Díglele cuán ardientemente desea renunciar a todo aquello que le ofende. Suplíquele a Nuestro Señor, mientras lo consuela, que le de la gracia de serle más fiel que nunca. Suplíque también a Nuestra Señora la gracia de crecer en amistad con Jesús

TERCER DÍA

- 3º MISTERIO DOLOROSO: JESÚS ES CORONADO DE ESPINAS
- PASAJE BÍBLICO: Mt. 27, 28-29 (LÉALO DETENIDAMENTE Y MEDÍTELO)



Guías para su meditación:

1. Comencemos nuestra oración pidiendo a Dios la gracia de poder contemplar con los ojos, la mente y el corazón de la siempre Virgen María, a Jesús siendo coronado de espinas. San Ignacio nos propone que meditemos la pasión de Cristo de la siguiente manera: Implorando a Dios la gracia de poder sufrir con Jesús sufriente, de sentir compasión por Cristo, dolor con Cristo doloroso y quebranto con Cristo quebrantado.
2. Después de Jesús, nadie jamás ha sufrido, a la medida que la Virgen María sufrió. Jesús reveló a sta. Faustina, que la medida de la santidad está en la capacidad de sufrir, y la disponibilidad del espíritu de sacrificio, por el ser querido.
3. Nuestra Señora sufrió con su Hijo por amor a nosotros, por nuestra conversión, nuestra santificación y nuestra perseverancia en la gracia hasta llegar al puerto de

salvación, el CIELO. Así pues, hagámos esta oración, o mejor dicho, hagámos esta contemplación con los ojos y el Corazón Inmaculado de María.

4. **RECUERDE LO QUE HA SUCEDIDO.** Jesús ha sido brutalmente flagelado y ultrajado, ha perdido gran cantidad de sangre, la misma sangre que en su Humanidad le fue dada por Nuestra Señora.
5. **RECORDEMOS LA FLAGELACIÓN.** En La Pasion de Cristo, de Mel Gibson, vemos que durante la flagelación de Nuestro Señor, María y María Magdalena fueron testigos de la brutal golpiza que dejó a Nuestro Señor irreconocible. Claudía, la esposa de Poncio Pilato, se acerca y pone en las manos de la Madre Dolorosa unos lienzos para limpiar la Preciosa Sangre. Antes de pasar a meditar la coronación de espinas, porque no acompaña a María una vez más con este gran gesto de amor y de rodillas ayúdele a limpiar la sangre de Su Salvador!
6. **VEAMOS LA ESCENA CON LOS OJOS DE LA IMAGINACIÓN: JESÚS ES CORONADO CON ESPINAS.** Esforcémonos con todas las fuerzas de nuestra mente, nuestro corazón, nuestra alma y nuestros afectos, contemplemos a Jesús que es coronado de espinas; hagamos esta contemplación con María su Madre, recordando siempre que en la tierra no hubo nadie que amó o conoció más a Jesús que ella. Usemos los siguientes puntos para penetrar el sufrimiento del Sagrado Corazón.



7. **EMPUJAN A JESÚS.** Después de haber sido flagelado, los soldados atan a Jesús y a golpes y empujones lo llevan a un calabozo en donde pasará la noche. Pero Jesús no pasará la noche solo. Hubiese sido mejor que estuviera solo, porque quienes lo acompañan son los torturadores, son monstruos con forma humana.

8. NO UN TRONO SINO UNA PIEDRA. A los verdugos no les fue suficiente todo lo que habían humillado a nuestro amado Jesús, ahora lo obligan a sentarse sobre una piedra.
9. LAS BURLAS Y LAS MOFAS. Los soldados se turnan y se burlan de Jesús de la forma más cruel. Permanezca cerca de Nuestra Señora y vea lo mucho que sufre Jesús por amor a nosotros y por la salvación de nuestra alma. Hable con Jesús y consuélolo con María.
10. LO ABOFETEAN. Los verdugos abofetean despiadadamente la dulcísima faz de Jesús con desmedida crueldad. ¡Golpean la Santísima Faz! “El rostro del Hijo le pertenece de un modo especial a María, porque en su vientre se formó, y tomó de Ella su semejanza humana. (Rosario de la Virgen María, Carta Apostólica, San Juan Pablo II)
11. EL ROSTRO DE JESÚS. San Juan Pablo II en su Carta Apostólica sobre la Bienaventurada Virgen María y el Rosario, nos exhorta a la contemplación del ROSTRO de Cristo en compañía y siguiendo el ejemplo de su Santísima Madre. Contemplemos a María mientras ella contempla el Rostro de Jesús en las distintas etapas; ella de forma singular se centró y empezó a imaginar los rasgos de Él mientras lo llevaba en su vientre. Al nacer, contemplaba su tierno rostro con asombro y amor, de joven lo contemplaba con amor y contempló el doloroso y conmovedor rostro de su Hijo en su Pasión y crucifixión. Acompañela ahora, mientras ella contempla cómo descienden los golpes, bofeteadas e insultos sobre la Divina Faz de su Hijo.
12. ESCUPITAJOS. ¡Qué humillante! ¡Este insulto no tiene comparación! Los despiadados verdugos le escupen a Jesús en su Divina Faz. Acompañe a María mientras ella consuela a su amadísimo Hijo y ¡consuélolo usted también!
13. LE BENDAN LOS OJOS. ¡Las humillaciones y el sufrimiento no cesan! Bendan los ojos de Jesús con fuerza y brutalidad desmedida. Fue en el vientre de María donde se formaron estos ojos hermosos, inocentes y amorosos que ahora han sido privados de luz. Jesús quien es la LUZ DEL MUNDO, ahora está en una profunda oscuridad. Pero Él acepta ésta humillación para darnos la LUZ de la fe, la LUZ de la verdad, ¡la LUZ de la salvación! Invoquemos a Nuestra Madre Santísima implorando que nos ilumine. ¡Invoquémosla! ¡Estrella del Mar! ¡Luz de la mañana! Alcemos nuestra mirada a la Estrella de la Nueva Evangelización y contemplemos con María a su Hijo amado, quién acepta ésta humillación para darnos la LUZ para que podamos ver!
14. JESÚS ES CORONADO DE ESPINAS. El ha llegado a los excesos más profundos de las humillaciones y el dolor. Uno de los verdugos, volviéndose todavía más feroz y furioso con burla diabólica dice: “Si Él es Rey, debería tener una corona. ¡Démosle

una corona!” Con un acto más de crueldad, los verdugos cortan varias ramas de espinas y las tejen en forma circular y con crueldad la colocan sobre su santísima cabeza. Todo lo hacen con el fin de intensificar su dolor. Con los ojos y el corazón de María, vea cómo estos hombres presionan brutalmente la corona sobre la Santísima Cabeza después vea cómo las espinas penetran profundamente su cabeza y su craneo, y cómo se derrama la sangre de su Santa Faz, como un río rebosante y cómo esta Preciosa Sangre que le fue dada por su amadísima y santísima Madre, cae en tierra. Escuche los insultos y las burlas de los demonios en forma de humanos. Y en todo esto, ¡Jesús calla! ¡No pronuncia una sola palabra! – tal como lo había predicho el profeta Isaías: “Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca; como cordero que es llevado al matadero, y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda, no abrió Él su boca.” De la mano de Nuestra Señora imploremos a Jesús perdón y misericordia por las veces que le hemos ofendido con los pecados de la mente. Supliquemos humildemente su perdón por las veces que hemos dejado que los pensamientos malos e impuros tengan rienda suelta en nuestra imaginación. Imploremos su perdón por todos los pecados de la mente: la lujuria, la envidia, los celos, la ira, la avaricia, las rivalidades, el orgullo y la venganza. ¿Cuántas veces hemos ofendido a Jesús con el pensamiento? Tengamos en cuenta que Nuestra Señora fue la que formó la MENTE de Jesús en su purísimo seno. Dirijamos nuestra oración a María y pidámosle que nos obtenga la gracia del arrepentimiento por el abuso y el mal uso de nuestra mente. Veamos fijamente y sintamos profundamente los sufrimientos que padeció Jesús y hagamos el firme propósito en este momento, de usar siempre nuestra mente – nuestra memoria, nuestro entendimiento y nuestra imaginación – ¡para glorificar a Dios y salvar almas!

15. LA CAÑA (UN CETRO) Los verdugos no han terminado de divertirse de la forma más cruel y sádica. Buscan una caña (en realidad es una vara) y se la forzan en la mano de nuestro amado Jesús. Lo hacen con el fin de continuar con la burla. La vara o bastón es insignia de mando, generalmente está hecha de materiales preciosos, que exhiben los emperadores y reyes como signo de su dignidad. Pero hoy le colocan la vara en manos de Jesús para burlarse de Él.
16. GENUFLEXIÓN. Persiste la infamia contra nuestro amado Jesús. Los verdugos bajan la rodilla al suelo, ¡pero este gesto lejos de ser una reverencia es una burla! Jesús es tratado como un rey de burla. Con Nuestra Señora, hagamos reparación por esta humillación. Adoremos a nuestro DIOS con María a nuestro lado. Inclínemos nuestra mente, nuestro corazón, nuestros afectos, nuestros deseos y nuestra alma glorificando y alabando a Jesús, el verdadero Rey que impera y gobierna en nuestras vidas. ¡Cristo reina, Cristo impera por siempre como Rey Eterno! ¡María su amadísima Madre es Reina y Señora!

17. Ahora entre en un profundo diálogo con Nuestra Señora de todo lo que ha meditado. Abrale su corazón y cuénteles todo lo que está pasando en su vida en este momento. Háblele de la “corona de espiñas” que usted lleva en éste momento. Tal vez usted ha pasado por grandes penas y sufrimientos, grandes humillaciones, desprecios y escarnio. Quizás las heridas siguen abiertas y sigue sufriendo por el maltrato. Quizás sigue usted con resentimientos y coraje. Este es el momento de abrirle el corazón. Ella le escuchará con la más dulce atención porque le comprende. ¡Ella le escuchará, le consolará con su presencia y su oración, y con su trato bondadoso le alcanzará la sanación. Entre los muchos hermosos títulos dados a Nuestra Madre está: Salud de los Enfermos. Que las oraciones de Nuestra Señora toquen las heridas de nuestro corazón y lo sanen. ¡María es NUESTRA MADRE, nuestra vida, dulzura y esperanza!



CUARTO DÍA

- 4º MISTERIO DOLOROSO: JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS, SU MADRE SANTÍSIMA LO ACOMPAÑA
- LECTURA BÍBLICA: Jn 19, 17 (LÉALO DETENIDAMENTE Y MEDÍTELO)

Guías para su meditación:

1. Pasamos a meditar: Jesús con la Cruz a cuestas camina hacia el Calvario y María, su amadísima y dolorocísima madre, lo acompaña.
2. GRACIAS A PEDIR AL MEDITAR ESTE MISTERIO DEL ROSARIO. Implorémosle con humildad a la siempre fiel Virgen María, una lluvia de gracias, empezando con la gracia de caminar con ella y con Jesús el Via Crucis, que le seamos fieles a Él, que sintamos verdadera compasión por Él en el camino del Via Crucis, que seamos compasivos con nuestros hermanos, especialmente a los que están en nuestra propia casa, la gracia de tener una paciencia heroica para con Dios, con nosotros mismos y con nuestros hermanos. De forma especial, pidamos a Nuestra Señora la gracia de tener gran amor a Jesús quien aceptó cargar la Cruz, y sobre la cruz, mis pecados y los de toda la humanidad. ¡Cuánto amor!



3. JESÚS CARGA CON LA CRUZ. En el cuarto Misterio Doloroso del Santo Rosario y la cuarta Estación del Via Crucis, contemplamos a Jesús con la cruz a cuestas camino al Calvario y su encuentro con su Santísima Madre. Oremos: Madre mía, ¡ayúdame a cargar mi cruz con valentía y paciencia todos los días de mi vida!
4. JESÚS EL CORDERO INOCENTE INMOLADO POR LOS PECADORES. Recordemos lo que ha pasado: Jesús siendo inocente, ha sido flagelado y coronado de espinas punzantes, y ha sido condenado por Pilato a la muerte más cruel; muerte por crucifixión. Jesús, cordero sin mancha, asume nuestro lugar y nuestra culpa, y su Madre, pura e inmaculada, asume también sufrir por nosotros. ¡Qué grande es el amor de Jesús y el de María por cada uno de nosotros!
5. LA PELÍCULA: LA PASIÓN DE CRISTO. Le exhorto nuevamente a que vea la película La Pasión de Cristo esta vez enfocándose en la conmovedora escena de Jesús camino hacia su crucifixión y Nuestra Señora acompañándolo paso a paso – su amadísima Madre siempre fiel. Por un momento volteémos la mirada y veámos al lado

opuesto de Nuestra Señora, ahí está Satanás con una mirada grotesca y su risa sarcástica ¡qué contraste!

6. **LOS AMIGOS DE JESÚS.** Es fácil ser amigo fiel en las buenas, cuando el sol brilla y los pajaros cantan, cuando la briza acaricia nuestra cara, cuando disfrutamos de un banquete succulento, de buena salud y todo el mundo nos sonríe. Pero cuando llegan las adversidades, los amigos desaparecen. ¿Cuál fue la reacción de los amigos de Jesús en su pasión? La mayoría de los Apóstoles por miedo lo abandonaron cuando Él más necesitaba de su compañía. En cambio Nuestra Señora, se mantuvo a su lado y siempre fiel.
7. **CONTEMPEMOS EL CUARTO MISTERIO Y LA CUARTA ESTACIÓN.** Jesús ha perdido gran cantidad de sangre en su agonía en el Huerto, al ser azotado, al ser coronado, al ser ultrajado - Jesús está físicamente agotado y sabe que le espera un sufrimiento aún mayor al llegar a la cima del monte: la crucifixión en donde sus manos y sus pies serán taladrados.



8. **EL ENCUENTRO.** Jesús es condenado a muerte y obligado a cargar una Cruz muy pesada. Él ha caído una vez bajo su peso y volverá a caer. Pero en su camino, Jesús experimenta dolor y a la vez consuelo. ¿Por qué? Porque se encuentra con su Santísima y Dolorosa Madre.
9. **HÁGASE PRESENTE EN ESTE ENCUENTRO.** Hágase presente en este encuentro. Acompañe a Nuestra Señora mientras ella contempla a su amadísimo Hijo que va camino hacia su crucifixión. ¡Qué pesada es la Cruz que Cristo lleva sobre sus hombros! ¡Son mis pecados y los pecados de toda la humanidad los que Él lleva! Jesús cae por primera vez, debilitado por el terrible sufrimiento que le ha sido infligido y por el peso de la Cruz. Jesús mientras va cayendo, ve a su Madre a poca distancia. ¿Qué sentirían sus corazones? – el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María. ¡Considere y reflexione con gran espíritu de oración cuales fueron esos sentimientos! El dolor y la pena del Sagrado Corazón de Jesús son intensísimos, pero a su vez hay inmenso gozo. ¿Por qué? Porque se encuentra con quien más le ama y le

acompaña en su sufrimiento. ¡Contemple el encuentro! Los rostros más puros y más hermosos se encuentran frente a frente, sus ojos se encuentran. Contemple los ojos de Nuestra Señora llenos de lágrimas de dolor mientras contemplan la Faz de su Hijo. Ahora entre en profundo diálogo con ellos. Con la fuerza del amor, permita que su corazón se conmueva con gran compasión. Pida perdón a Jesús y María por los pecados que ha cometido. Dígales lo agradecido que está por todo lo que han sufrido por usted. Con la fuerza del amor dígales que está arrepentido por sus pecados y que propone firmemente no volver a ofenderlos. Hable ahora con Jesús y María desde lo más profundo de su corazón. Ellos anhelan escucharlo y hablar con usted con el más atento amor.

10. **PACIENCIA INFINITA.** Ahora contemplaremos a Jesús con la cruz auestas. Jesús carga sobre ella el peso de los pecados de toda la humanidad, desde los pecados de Adán y Eva hasta los pecados del último hombre. Veamos el amor y la paciencia con que la carga. A nosotros, sin embargo, nos cuesta mucho esta virtud, nos cuesta ser pacientes! En todo el camino del Via Crucis, Nuestra Señora va acompañando a Jesús paso a paso con toda la inmensidad del amor de su Inmaculado Corazón, le ayuda a cargar la cruz. Jesús está agotado pero con María a su lado, Jesús abraza la Cruz y sigue adelante.
11. **¿TENEMOS PACIENCIA TÚ Y YO?** Pasamos de contemplar la conmovedora paciencia de Jesús a ver nuestros propios corazones. ¿Por qué no abrimos nuestro corazón a Jesús y María y compartimos con ellos lo difícil que es para nosotros esta virtud – la PACIENCIA. Pidámosles la fortaleza para llevar con paciencia las pequeñas cruces de todos los días.
 - **PACIENCIA CON MI ESPOSO O ESPOSA.** María, ayúdame a sobrellevar las limitaciones de mi esposo(a). Ayúdame para que en vez de criticarlo(la), rece yo por el(ella) y que mi presencia sea una fuente de apoyo para el/ella. Señor, dame la fuerza de imitar a los santos, especialmente a santa Mónica.
 - **PACIENCIA CON MIS HIJOS QUE SE HAN EXTRAVIADO.** María, Madre mía, ayuda a mis hijos para que regresen a Jesús, ellos se han alejado de Jesús, han elegido cargar otra cruz, una cruz falsa que sólo los lleva a la miseria. Diríjelos y llévalos nuevamente a Jesús quien es manso y humilde de corazón.
 - **SALUD.** María, Madre mía, te entrego mis dolencias y malestares. Ayúdame a cargar con los problemas de salud que me causan gran sufrimiento, dolor, temor y ansiedad. Ayúdame a llevar mi cruz unida a la Cruz de tu Hijo. Ayúdame, Madre querida, a ofrecerla por la conversión, la santificación y la salvación de mi familia.
 - **MIS RECUERDOS.** María, Madre mía, cargo también el peso de mi pasado. Cargo las heridas y llagas de los malos recuerdos, que como fantasmas me persiguen y me atormentan.

- **MIS LUCHAS ESPIRITUALES.** María, Madre mía, modelo de contemplativa en acción, ayúdame a ser perseverante y fiel en mi oración diaria a pesar de los diversos estados de ánimo que afectan mi vida de oración. Ayúdame Madre, a no dejarme llevar o depender de mis sentimientos sino que me guíe solo la fe y la razón. Ayúdame a perseverar en la oración hasta el último instante y hasta el fin de mi vida.
- **MIS RELACIONES INTERPERSONALES.** María, Madre mía, ayúdame a tener paciencia con la persona que me causa tanto sufrimiento y dolor. Mientras contemplo a tu Hijo amado que carga la Cruz a cuestas, concédeme la gracia de la paciencia.
- **MI TRABAJO.** María, Madre mía, mi trabajo también es una prueba y una cruz. Ayúdame a trabajar con santo temor por mi salvación. María, ayúdame a desempeñar mis trabajos ordinarios con extraordinario amor imitándote a tí.
- **LA PESADEZ DE LA MONTONÍA ATURDIDORA DE LA VIDA COTIDIANA.** María, madre mía, la cruz de la rutina diario es pesada. Ayúdame a tener siempre presente una perspectiva sobrenatural en todo lo que haga. Ayúdame a abrazar con amor mi cruz de la rutina.
- **LA ENFERMEDAD DE MIS SERES QUERIDOS.** María, Madre mía, ayúdame a llevar la cruz de la enfermedad de mis seres queridos. A veces siento que este cruz supera mis fuerzas. Acompáñame para que yo pueda ver a Jesús crucificado en la humanidad sufriente. “Cuanto hiciste a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hiciste.” (Mt 25). Ayúdame a ver a Jesús en el sufrimiento disfrazado de los marginados y de los que sufren.
- **LOS ANCIANOS.** María, Madre mía, ayúdame a aceptar la cruz de la vejez. Esto también lo acepto como medio para mi salvación. Madre amable, mientras contemplo a Jesús con la Cruz sobre sus hombros y a Tí a su lado, ayúdame a cargar mi cruz para que un día pueda yo participar en la gloria de la Resurrección. ¡Hable con María, para que su fe, amor y devoción hacia ella aumenten conforme se acerca el día de su consagración a Jesús por medio de María!



QUINTO DÍA

- 5º MISTERIO DOLOROSO: LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE JESÚS Y EL PAPEL DE MARÍA.
- LECTURA BÍBLICA: Jn. 19, 25-27 (LÉALO DETENIDAMENTE Y MEDÍTELO)



Guías para su meditación:

1. Jesús llega a la cima del Monte Calvario cargando las miserias y pecados de toda la humanidad, cargando mis pecado y los tuyos, y allí será crucificado. Su Madre también está ahí, ella presenciará la crucifixion de su Hijo.
2. GRACIAS A PEDIR. Imploramos humildemente la gracia de acompañar a Nuestra Señora de los Dolores en estas últimas horas de la vida de su Hijo, Nuestro Dios y Señor. Pidamosle la gracia de entrar a su Inmaculado y Doloroso Corazón para acompañarla en su dolor. La palabra “compasión” (el propio nombre lo indica) significa com-padecer, esto es, “padecer” con otro, acompañarle en su sufrimiento, sufrir, incluso con la persona amada, significa “ser movido en las entrañas de uno”, es un “sufrir total con Jesús.” No hay un amor más grande que el de dar la vida por el ser amado. Nuestra Señora, por amor a su Hijo, por amor a ti y a mi, y por amor a toda la humanidad, aceptó sufrir con Él quien estaba por expirar.
3. CONTEMPLE LA CRUCIFIXION. Es muy difícil, pero pida a la Virgen María que le preste sus ojos y su corazón para contemplar la crucifixion de Jesús, y permita que lo que contempla penetre hasta lo más profundo de su corazón.
4. LOS CLAVOS. Con los ojos de María, un corazón desbordante de amor y con la Madre de Dios acompañándolo, contemplemos cómo se acercan los torturadores con los clavos y el martillo en la mano para clavar a Jesús. Uno de ellos sujeta con ferocidad inhumana su mano derecha, pone el clavo, y a golpes de martillo clava la sacratísima mano a la Cruz. La Sangre Preciosa se derrama sobre la tierra, ¡la misma

sangre dada a Él por María! Los verdugos hacen lo mismo con la mano izquierda y luego prosiguen a taladrar sus pies. Colocan un pie sobre el otro y los atraviesan con un clavo sin punta. El Rostro Sagrado que de niño María acarició y besó, ¡hoy se estremece de dolor! Acérquese a María, no la deje sola en esa hora, con su presencia y sus palabras; penetremos más íntimamente y consolemos a María Virgen Dolorosa.

5. **JESÚS ES ELEVADO SOBRE LA CRUZ.** Nuestro amado Jesús es levantado sobre la Cruz y queda suspendido ahí por tres largas horas. Fieles a Él acompañándolo al pie de la Cruz están san Juan el Evangelista, María Magdalena y su Santísima Madre. Pero hoy místicamente hay una persona más al pie de la Cruz, ¡es USTED! Acérquese y tome su lugar al lado de María Magdalena, san Juan y Nuestra Señora. Acérquese a la madre de Jesús con gran confianza mientras que ella comparte la Pasión y muerte de su Hijo Jesucristo Nuestro Señor y Salvador. Contemple a Jesús con los ojos de María y con su Amadísima Madre permita que la Pasión penetre hasta lo más profundo de su ser. Acompañe a Nuestra Señora, hable con ella; consuélala e implore la gracia de la perseverancia final.
6. **CONTEMPLE A JESÚS CON LOS OJOS Y EL CORAZÓN DE MARÍA.** Jesús aceptó libre y voluntariamente ser colgado sobre la Cruz, mientras que en silencio Nuestra Señora lo contempla. Ella ve cómo la Preciosa Sangre no para de brotar de la Sacratísima Cabeza coronada de espinas, ve sus manos taladradas y sujetas por el clavo, ve su cuerpo lacerado que ahora es una sola llaga, y ve los mismos pies que por tres años llevaron la Buena Nueva a los pobres y afligidos, ahora sujetos al madero de la Cruz. Acompañela en tan indescriptible dolor, ofrézcale palabras de consuelo, dígame cuánto la ama a ella y a su Hijo, no se detenga, abra le su corazón que ella y Jesús anhelan escuchar sus palabras de consuelo.
7. **JESÚS HABLA.** Ahora, desde el púlpito de la Cruz, Jesús pronuncia siete palabras dando su última y más grande prédica. **LAS SIETE PALABRAS DE JESÚS EN LA CRUZ** encierran una gran riqueza de profundo significado espiritual que deberían hablar a nuestro corazón.
8. **JESUS SE DIRIGE A SU MADRE, A SAN JUAN Y A USTED...** Contemple la dificultad con la que Jesús respira, Él ha perdido mucha sangre y su respiración es afanosa e interrumpida, todo nos indica que está por dar su último suspiro. Pero a pesar de su agonía, su amor es muchísimo más intenso. Jesús, inclina su cabeza y contempla a sus dos grandes amores y amigos: san Juan el discípulo amado y su amadísima Madre. Jesús antes de morir quiere entregar su más grande tesoro, ¡SU MADRE! Recuerde que en esta contemplación, USTED está ahí al pie de la cruz y escucha las más hermosas palabras que salen de los labios de Jesús. Jesús se dirige a su amadísima y santísima Madre y le dice: “¡Mujer, he ahí a tu hijo!” y a su discípulo amado dice: “¡He ahí a tu Madre!” Y las escrituras dicen: “¡Y desde aquella hora la recibió en su propia casa!” (Jn 19, 25-27)

9. EL SIGNIFICADO DE ESTE GESTO. Estas palabras dirigidas a san Juan tienen un significado muy profundo y universal. San Juan representa a toda la humanidad, pero de forma singular, las palabras de Jesús son dirigidas a cada uno de nosotros individualmente! Claro, Jesús le da su Santísima Madre a san Juan, pero nos la da a MI Y A TI como Madre!
10. MARÍA MADRE MÍA... A partir de ese momento, María se convierte, no de forma simbólica, sino verdaderamente en nuestra madre - ¡Madre mía y Madre vuestra! ¡Nuestra filialidad es una realidad y esto debe transformar nuestra vida de forma radical! Nuestra madre espiritual, actuará poderosamente en nuestra vida, nos acogerá y nos protegerá con sus ruegos porque ella más que nadie, nos conoce y conoce todo lo que concierne a nuestra vida. Y no solo eso, sino que el amor que ella tiene por usted y por mi es insondable, su amor supera toda nuestra capacidad humana de entendimiento. San Agustín, Doctor de la gracia, con su habitual elocuencia y profundidad verbal, recalcó el insondable amor de María por cada uno de nosotros diciendo: “si fuéramos a colocar juntos todo el amor de todas las madres de todos los tiempos, entonces el amor de María tiene por cada uno de nosotros, ¡es mucho más grande! ¡Qué maravilla el amor de su Santísima Madre por USTED!
11. AL PIE DE LA CRUZ CON NUESTRA SEÑORA, CONVERSE CON ELLA. En este momento, entre en lo más profundo de su corazón, y revélele a su amadísima Madre, sus más íntimos secretos y anhelos. Le recuerdo, María lo conoce íntimamente a usted, ella lo/la comprende y lo/la ama más de lo que usted jamás se podrá imaginar. En este momento de la contemplación, usted está al pie de la Cruz con Ella, Jesús está por entregar su alma al Padre Eterno, sostenga un profundo diálogo con ella, hable de sus propios dolores y tristezas, de sus inquietudes y temores.
12. NUESTRA SEÑORA LE ESCUCHA Y SE DIRIGE A USTED. María, su amadísima y muy tierna Madre, le escucha atentamente y responde a su plegaria. ¡No tema! ¡Hable con SU MADRE DEL CIELO!

SEXTO DÍA

REPETICIÓN. Vuelva a meditar uno de los Misterios Dolorosos. Elija uno de ellos y medítelo este sexto día ¿Cómo le ha hablando Dios en las últimas meditaciones?

SÉPTIMO DÍA

REPETICIÓN. Vuelva a meditar uno de los Misterios Dolorosos. Elija uno de ellos y medítelo este séptimo día ¿Cómo le ha hablando Dios en las últimas meditaciones?

Te adoramos, Cristo y te bendecimos. Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.